

Noticias sobre el círculo de los hermanos Seripando: estudio, edición y traducción de unos textos poéticos desconocidos

*Enric Mallorquí Ruscaldeda*¹

California State University-Fullerton y Universidad de Málaga

*Eugenia Fosalba*²

Universitat de Girona

Abstracto: Entre la documentación privada del fraile agustino Girolamo Seripando (1493 – 1563) que se encuentra en la Biblioteca Nacional de Nápoles hemos hallado una égloga, una elegía y una epístola escritas en latín renacentista, autoría de Microti Tilocchio di Amatrice, casi con total seguridad un fraile agustino. En este artículo ofrecemos información sobre su persona junto al análisis, transcripción y traducción de estos desconocidos textos de su autoría y que ayudan a entender el círculo napolitano de Lope de Vega.

Palabras clave: Girolamo Seripando – Microti Tilocchio di Amatrice – círculo napolitano de Garcilaso de la Vega – elegía – égloga



os copias de las composiciones neolatinas de Garcilaso (*Sedes ad cyprias Venus*, y la *Ode ad Thylesium*) se conservan entre la documentación privada de los hermanos Antonio y Gerónimo Seripando, en un volumen de manuscritos de la Biblioteca Nacional de Nápoles (Ms. XIII, AA63, ff. 58-

¹ Autor de la transcripción, edición, anotación y traducción de los textos. Esta parte del artículo se enmarca dentro de las actividades relacionadas con la tesis doctoral en literatura neolatina y tradición clásica que estoy llevando a cabo en la Universidad de Málaga bajo la dirección del Prof. Cristóbal Macías Villalobos, Catedrático de Filología Latina. No quiero dejar de mostrar aquí mi más sincero agradecimiento al Prof. Macías Villalobos. A su extrema generosidad y capacidad de trabajo del más alto nivel, de un impresionante calado y finura filológica, le debo los aciertos de estos textos que se ofrecen por primera vez al lector. De igual manera aprovechamos este espacio para agradecer los comentarios que los revisores anónimos de la revista nos hicieron llegar. A ellos les debemos también buena parte de los aciertos de este trabajo. Sin embargo, cualquier error que permanezca es de nuestra única y exclusiva responsabilidad.

² Se ocupa de la introducción. Este artículo es parte del proyecto FFI2015-65093-P. Garcilaso en Italia. Estancia en Nápoles (I) (2016-2019) del Ministerio de Ciencia e Innovación.

63); también entre esos papeles se conserva la última carta, autógrafa, dirigida a Gerónimo, a quien nuestro poeta escribió desde Savigliano pocas semanas antes de morir (en el ms. XIII AA 61, primeras hojas).

La documentación recoge, además, no sólo gran parte de la correspondencia de ambos hermanos de la orden agustina, sino un valioso conjunto de composiciones poéticas de variada autoría y factura, la mayoría escrita en latín, otras en griego, y otras cuantas en italiano. Más concretamente, hay versos de Vopisco, Girolamo Borgia, Antonio Lepirio (versos dedicados a Placido de Sangro), Vicentio Galeota, Decius Apranio, Aulo Giano Parrasio, Girolamo Carbone, Messer Cino da Pistoia, Antonio Casanova, Angelo Ubaldo, Francesco Lombardo, Seraphinus Gryphonius Reatinus, entre otros. Inmediatamente a continuación de las odas neolatinas de Garcilaso aparecen unos epigramas funerarios dedicados a la muerte de Ariosto, sucedida cuando el toledano se hallaba en Nápoles.³ Hay también una égloga dedicada al príncipe Traiano Cabanillo, conde de Tria y de Montella (1479-1528), y al duque de Acquaviva, del que no se menciona el nombre, pero es de suponer que se trata de Andrea Matteo Acquaviva (1458?-1529).⁴

Troiano Cavaniglia y Andrea Matteo Acquaviva (el segundo dedicatario, hermano del docto Belisario, también miembro muy activo de la academia de Pontano) compartieron además de una estrecha amistad, la alcurnia, la milicia y una muy notable inclinación por las letras y por el mecenazgo (más activo en el primero que en el segundo), hasta el punto de que Sannazaro dedicó su *Salices* a Troiano y Paolo Giovio dedicó a Andrea Matteo todo un capítulo de los *Elogi dei Letterati Illustri*.⁵

En esta última égloga aparece un pastor con el seudónimo “*Attius*” (*Actius Syncerus*), como si estuviera vivo y fuera la más alta inspiración de los pastores de sus sagradas grutas, pues sus cantos tienen el poder sobrenatural de silenciar las brisas y calmar las aguas de los ríos (*Attius et vivet sacris notissimis antris / Quo cantante silent aurae fluviique residunt*).

Los textos que hoy rescatamos del olvido se presentan, así, mezclados en un conjunto más amplio de epístolas, obras poéticas, fragmentos de opúsculos en prosa, hasta ahora solo parcialmente estudiados y editados, y cuyo contexto queda, salvo por las valiosas aportaciones de Fuiano en 1973, pendiente de un estudio exhaustivo.⁶ El autor de la égloga, la epístola y la elegía que se transcriben y traducen aquí (ff. 91-94v.;

³ Véase la traducción de esta composición por parte de Enric Mallorquí-Ruscalleda, así como el análisis de los precedentes literarios de la misma en Eugenia Fosalba, 2016, 387-408.

⁴ Presentamos edición de esta égloga en Eugenia Fosalba y Enric Mallorquí-Ruscalleda, en prensa.

⁵ Paolo Giovio 1923, 150-89.

⁶ Nuestra égloga se encuentra en el Ms. XIII, AA63, ff. 54-55 de la Biblioteca Nacional del Nápoles. Véanse las transcripciones de algunas de las obras que recoge dicha signatura en Antonio Altamura 1941; Michele Fuiano 1969; e Italo Gallo 1998.

f.100),⁷ Microti Tilocchio di Amatrice, pertenece probablemente a la orden agustina, puesto que los jóvenes a quienes se dirige en cada composición poética conservada pertenecen a ciudades con presencia de la orden (Roma, Perugia, Milán). También apunta a esta posibilidad el lugar en el que se conservaron los textos, que originariamente fue el convento agustino de San Giovanni a Carbonara, situado a las puertas de Nápoles, en donde se custodiaba la biblioteca de Seripando, que había pasado a engrosarse con el espléndido fondo parrasiano:⁸ todos los impresos y códices anotados del gran humanista de Cosenza que los hermanos (primero, Antonio, y tras el óbito de éste en 1531, Gerónimo) heredaron a la muerte del gran polígrafo.⁹

Parece que ahí se desarrollaba una tertulia poética a la que se acercaba Capece, saliendo del foro, como atestiguó Girolamo Carbone (m. 1528) en unos versos dedicados a Nipho, donde el magistrado aparece en compañía de otros humanistas postpontonianos, como Anisio, Seripando, Parrasio, unidos todos por la amistad (*O fidum sanctae pectus amicitiae!*), además de Summontius, Apranius y Sangrius.¹⁰ Carbone menciona la extraordinaria capacidad oratoria de Seripandus, cuyo efecto compara a temibles truenos; ¿Quién no teme –pregunta- cuando él truena y los cielos se afligen por el dolor de la voluntad divina? Sin embargo, lleno de piedad, y *venerado en vida*, cultiva estos lares con sagrada religión.¹¹

De todas formas, las composiciones de Microtis Tilocchio di Amatrice que editamos aquí son muy posteriores a estas fechas en que el confidente de Garcilaso era el centro de la tertulia literaria. Al final de la epístola dirigida a los jóvenes seminaristas de Roma, en el rincón derecho del folio se consigna una fecha: 11 de junio de 1563. Por entonces el propio Seripando, cuya vida intensísima dentro y fuera de los muros de la ciudad de Nápoles, tras ser nombrado prior general de la Orden de San Agustín (1539), arzobispo de Salerno (1554) y Cardenal en 1561, así como participar muy activamente en el Concilio de Trento, había tocado a su fin el 17 de abril.¹²

En cambio, la égloga dedicada por el mismo autor a los seminaristas de Milán parece ambientada en fechas algo más tempranas, pues en ella Corydon pide noticias a

⁷ De la epístola dirigida a los seminaristas de Roma hay otra copia conservada entre los Códices Capponiani de la Biblioteca Vaticana, véase *Giuseppe Calvo Cozzzo* 1897, 346, entrada 25: “Microtii Tilocchi ad insignem Rom. Sem. Pubem epistola, car. 199-200”.

⁸ Sobre dicha biblioteca véase Alma Serena Lucianelli 1993, 225-47.

⁹ Acerca del más que posible acceso de Garcilaso a la biblioteca parrasiana, véase Eugenia Fosalba 2011, 23-47.

¹⁰ También se menciona a los dedicatarios de dos églogas latinas que se encuentran entre los papeles de los Seripando y que reseñaremos sucintamente un poco más adelante; ellos son, el conde de Travaniillo (Cavanilus) y Acquaviva (Dux Aquauive).

¹¹ Este pasaje de los versos dedicados a Nipho pueden leerse en la edición de Pierre De Montera 1935, 52-53. De Montera entiende que aquí se alude a Antonio Seripando, que durante muchos años fue secretario del Cardenal Ludovico de Aragón. Pero en principio, las dotes oratorias eran a todas luces las de su hermano Gerónimo.

¹² Véase Hubert Jedin 2016.

Mopsus de los jóvenes estudiantes que se reclinan sobre las aguas del río Ticino, alabando, de paso, los ocios que han llegado gracias a la intervención de Carlos V; hay que suponer, pues, que se está celebrando el Tratado de Cateau-Cambrésis (1559), mediante el cual, tras varios años de luchas por parte del Emperador contra los franceses, se zanjaba la anexión del ducado a favor de Felipe II, lográndose así un largo periodo de estabilidad política del que la égloga se congratula. Sobre su autor nada hemos podido averiguar, salvo una mención a un Tilocchio di Amatrice, de nombre Silvestro,¹³ conservada en el Archivo Vescovile di Rieti, de cuando Pietro Camaiani, Obispo de Ascoli Piceno, visitó Bagnolo el 17 de febrero de 1574 y se encontró la iglesia abandonada.¹⁴

El rector parroquial, el tal Tilocchio di Amatrice, había sido nombrado en 1564 por el célebre cardenal Marco Antonio Da Mula, llamado Amulio, hombre de letras, quien precisamente había sido nombrado embajador extraordinario en abril de 1559 para felicitar a Felipe II por la paz de Cateau-Cambrésis. ¿Pudo ser Amulio el punto de contacto entre Tilocchio di Amatrice y el círculo de Seripando? No lo sabemos, pero parece que los escasos datos que hemos podido arañar apuntan en ese sentido. En él se da sensibilidad hacia las letras, amistad con poetas cercanos a los círculos napolitanos como Bernardo Tasso, presencia en el Vaticano (al tiempo que estrecha vinculación a Paulo IV, a su vez mencionado con elogio en la elegía de Tilocchio), así como presencia en las altas esferas imperiales, al representar Amulio primero a la República de Venecia y después a la Santa sede como embajador ante Carlos V y después Felipe II.

La variedad de géneros de la que Tilocchio ofrece muestras (égloga, epístola y elegía) no está decididamente orientada al desarrollo de la faceta artística; si nos centramos en la égloga, que es la composición más elaborada, deberemos convenir que incluso en este caso se trata de una obra destinada al panegírico, pero que a diferencia de la epístola y la elegía del mismo autor, más funcionales, aquí no estamos exactamente en el terreno del segundo tipo de égloga en la taxonomía de la égloga neolatina de Grant (1. Art pastoral (clasicista), 2. “New uses of pastoral” (de circunstancias), 3. “New forms of pastoral” (nuevas acuñaciones como las piscatorias de Sannazaro)), porque hay una voluntad de recreación del paisaje arcádico de tintes artísticos, además de que buena parte de la intervención de Mopsus es un elaborado exordio con alusiones mitológicas para alcanzar la debida inspiración ante la altura de la misión que se le encomienda, a la manera de una prolongada *recusatio*, lo que demuestra no solo la alta categoría del

¹³ Era frecuente que los frailes cambiaran de nombre de pila (como hizo el propio Seripando u Ortensio Lando, que también perteneció a la orden agustina), así que no sería descabellado considerar que Silvestro y Mitricio pudieran tratarse de la misma persona.

¹⁴ *Diocesi di Rieti, Comune di Amatrice, Relazione storica, Pietro Camaiani Vescovo di Ascoli Piceno, “Visitatio Apostolica Annorum 1573/1574”.*

En línea: http://www.bagnolo.it/sito/Chiesa/chiesa_rel_storica.aspx. Consultado el 28/1/2017.

destinatario indirecto de los elogios de Tilocchio (Carlos V), sino también la elevada consideración en que se tiene el género eglógico a estas alturas del siglo XVI.¹⁵

TEXTOS

TRANSCRIPCIÓN

Criterios de transcripción

- La transcripción reproduce fielmente el texto manuscrito, por lo que se ha respetado en lo posible la grafía original, incluyendo las mayúsculas iniciales de cada verso. Por este motivo se reproducen errores como por ejemplo ‘Seline’, en lugar de ‘Silene’.
- El único cambio que se ha efectuado está en el desarrollo de las abreviaturas, incluyendo el desarrollo de la “desfasada” ‘e’>‘ae’. Estas expansiones se presentan en paréntesis cuadrados.
- Del mismo modo, todas las reconstrucciones se ofrecen entre paréntesis cuadrados, aunque ofreciendo todo lo reconstruido en cursiva. En cualquier caso, esta intervención pretende solo facilitar la lectura y comprensión del documento.
- Se ha preferido distinguir gráficamente entre *u* y *v*, de manera que se han transcrito de acuerdo con los manuscritos.
- No ha hecho falta desarrollar la nota tironiana, al no aparecer en el impreso.
- Las pocas partes que ha sido imposible leer se han indicado con tres puntos suspensivos entre paréntesis cuadrados [...].
- Por lo que a la puntuación ortográfica se refiere, se ha optado por respetar la que se encuentra ya en los manuscritos.

* * * * *

MICROTII AMATRICII AD EXIMIOS SEMINARII MEDIATENSIS JUVENES

Ecloga

Corydon Mopsus

[*Corydon*]

Omnia Mopse simul rident, formosior annus
 Cum caput extulerit; volucrum dulcedine silvae
 En audis varia ut resonant, ut aprica decentes

¹⁵ W. Leonard Grant 1965.

Germinet alma parens flores, en aspicias haedi
 Lascivi ut ludant matres per prata sequentes.
 Tandem tristis hiems fugit deformis et atrox.
 Incipe si quid habes; tua sic armenta nocentes
 Effugiant taxos, oculus nec fascinet agnos.
 O mihi quam gratus caneres si Mopse canore
 Felices iuvenes Ticini ad fluminis undam
 Qui recubant, quis divinus magna otia fecit
 CAROLVS omne decus ruris et summa voluptas.
 Incipe nam Charites texent tibi sarta decentes
 Tuq[ue] Seline nitens adstabis rite canenti.
 Incipe nos calamos inflabimus usque loquaces.

Mop[sus]

Ah, Corydon, monitum vastum me mittis in aequor,
 Corporis atque animi celebret quis carmine dotes?
 Tot tantusq[ue] simul non tam non pectore praesens
 Est animus mihi, non Corydon pudor auxit honestus
 Rem tentare meis quae non sit viribus apta.
 Non faciam Corydon, ne dum novus ipse secabo
 Nauta fretum Zephyris adversus magnus [...]
 Me premat ac medio mergat mons gurgite vasto
 Et magnus risus sic fiam et fabula mundo.
 Icarus ut fama est factis se credere caelo
 Dum pennis quam mandarar pater altius audet
 Quam poterat satis esse Deis dedit usque superque
 Poenas, supra humeros audenti exemplar hic esto.

Coryd[on]

Quid si tu magnum superas canendo Menalcam?
 Ne in longum nostram caussando ducito mentem.
 Ardua sunt equidem quae nos imponimus, augur
 Ast adeo Phoebus vires animumq[ue] canenti
 Sufficiet prolem phoebo musisq[ue] dicatam.

Mop[sus]

Quid faciam, cantare iubes cogisque precando.
 Nam cum sis maior tibi me parere necesse est.

Coryd[on]

Dic age Pieridum Phoebique haud ultima cura.

Mop[sus]
 O qui Parnassi statuat me in vertice montis,
 Aut sistat celsi viridis Heliconis ad umbram,
 Ut valeam partem tot laudum intexere versu.
 Nil parvum aut humili modo, nil mortale sonabo.
 Hic ego centenas optarim in carmine voces.
 Adspirate precor Musae et mea munera inite
 Unde opus incipiam Divum iustissima cura
 O iuvenes alto data caelo munera terris!
 Quosve canam titulos primos et quae ultima dicam?
 Nam rerum cumuli multi, nam millia surgunt
 Vos quibus ornarunt certatim numina Divum.
 Adspirate precor Musae et mea munera inite.
 Ambigit ut virgo, dum textit flore corollam
 In pratis blandum cum ver caput extulit arvis
 Num primum violas pallentes, an ne hyacinthum
 Caeruleum nectat, narcissum sive comantem,
 Sic ego tantus honos viget undique tantaque virtus.

[*en el margen izquierdo se lee:*
 mihi vel Phoebus si magnus spondeat ipse]

Aspirate precor musae et mea munera inite
 Vel minimam laudum vestrarum dicere partem
 Sperem sed satis in magnis voluisse nec ullus
 [Dicere [...] queat vos] praeter maxima facta
 Millia ne dictis medio maiora supersint.
 Aspirate precor Musae et mea munera inite
 Mnemosynas genus et tenera vos matre cadentem¹⁶
 Excepere sinu, placidis spectavit ocellis
 Pallas, Apollo, Venus, Charites, Cyllenia proles
 Ornarunt variis ut praestant dotibus omnes,
 Ingenio, fidibus, forma dulcedine linguae.
 Aspirate precor musae et mea munera inite.
 Quis potuit quae vis tam docte includere versu
 Et quis praeterea tam cedro digna locutus
 Seu Tusce voluit seu Graece sive Latine?
 Felices quibus antra patent Pindiq[ue] recessus

¹⁶ Este pasaje parece estar corrupto; posiblemente se debería leer “Mnemosynas genus cum tenera vos matre cadentes”.

Ambrosiusq[ue] liquor praeclarae Aganippidos undae.
 Aspirate precor Musae et mea munera inite.
 Nec contenta eris his solum, maiora peractis
 Instant sideribus felicibus inclyta pubes
 [...] factis Romanum impleveris orbem
 Atque humilem plebem linquens vilemq[ue] popellum
 Ingenio alta petes, caeloque aequabis honorem.
 Aspirate precor Musae et mea munera inite.
 Moribus et lingua tu perdita saecula nostra
 Ornabis veterumq[ue] tot agglomerata malorum
 Agmina: Sauromatas ultra, extremosq[ue] Britannos
 Expelles, Stygioq[ue] premes scelus omne barathro.
 Quid deceat, quid non, dictis factis docebis.
 Aspirate precor Musae et mea munera inite.
 Tempus et illud erit, fallunt ni oracula vatem
 Me mea, ni falsum Phoebi cortina revelat,
 In quo quisque pedum Tyberina ad flumina vestrum
 Accipiet, pulchroq[ue] ornabit tegmine frontem.
 Ne rogo, ne nostra sperne haec oracula pubes.
 Hoc recipit virtus tua, dignaq[ue] vita Deorum.
 Aspirate precor Musae et mea munera inite.
 Haec modo non parvum monumentum et pignus amoris
 Carmina si ventus vestras portabit ad [...].
 Consulito oro boni, quaedam maiora dabuntur.
 Sed iam deficio, iam vestrae mergor in altum
 Laudis in oceanum demens, nec terra cupita
 Apparet tandem, caelum undique et undique lymphae.
 Ergo precor Divi male sanum reddite ripae,
 Ad sacra votivam suspendam vestra tabellam.
 Hic teretes calamos versusque artemq[ue] reponam.

Coryd[on]
 Quae tibi, quae tibi pro carmine digna rependam
 Dona satis! Quae matris Itys mulsero canorem
 Pastores tantum voces qui sibilus Austri,
 Aut altis labentis aquae quae murmura ripis.
 Aspicias arrectis ut oves nunc auribus adstant,
 Et gracilis spectat vatem mirata capella
 Utque suum tenuit cursum pater ipse Silenus.
 Intonsi montes, convalles, prata, mariscae,
 Dicite, quando aliquem audiatis tam digna canentem?

Pan Tegaea, pater pastorum sive Lycaei
 Te retinent saltus, seu lustra Maenala clara,
 Huc propera, et lauro pastorem cinge merentem.
 Ast ego ne pereant tua carmina digna cupresso,
 Huiusce incidam frondosae in cortice fagi.
 H[a]ec recinam armentum seu mane in pascua ducam,
 Seu fugiente die nota intra saepta reducam.

MICROTII TILOCCHI AD INSIGNEM ROM. SEM. PUBEM EPIST.

Fida ministra mei sermonis uade age Musa,
 Pro me clara pete rediuna maenia Romae:
 At simul illius celsas intraueris artes
 Aurea ne quaeras Tarpeii templa tonantis
 Et spectare domum uenerandae sedula Vestae,
 Nec te detineat prudens sanctusq[ue] senatus,
 Nil tanti est dextras statim pete Tybridis oras,
 Et campum Martis: praeclara hic tecta uidebis
 sin quiss intendunt animum stuiisq[ue] sacrisq[ue].
 Egregii iuuenes, nulli probitate secundus
 Quos PIUS elegit quartus nunc gestat ocellis
 In mediis Quintus lapsus caelestisq[ue] oris,
 Illoru' insignes dotes miratus et artes
 Pectoris, ingenii monumenatq[ue] maxima culti.
 Extremis digitis postes pulsato ita tectis
 Mox succede sacris. Quid palles stulta? Quid haeres?
 Nemo illis facilis magis est mage nemo benignus,
 Nec domus est illa propior quam Phaebus Apollo
 Mnemosynes proles et mitis a metaq[ue] colatq[ue].
 Quin ipse inuideo nimium mihi crede beatae
 Opto tua et fungi uice, quae o quae' tecta subidis,
 O quae te accipiet pubes, qualesq[ue] uidebis
 Insignes animis iuuenes formaq[ue] decoros
 Iis multam imperti solito de more salutem.
 Atque pudens manisq[ue] doctis sacra oscula iunge.
 Quidquid agent, cu' te cernent uenisse relinquet,
 Et plausu excipient dextro, uultuq[ue] benigno.
 Lorriget ultro manus quisque et scitabitur unde,
 Quae'sis, causa via quae sit tibi quidue requiras.
 Ipsa memento illis haec contra redder' verba
 O Iuuenes sacri magnum decus Urbis et orbis
 Nascentes placido spectati numine Phaebo:

Egregio in quorum succrescit pectore tantum
 Illustris uirtus quantu' se proxima lymphis,
 Alnus sustollit claris ex manisq[ue] ipsa
 Urbis iter tenui cybeles ripaq[ue] Velini
 Clarus ubi et pariter uirtute ostroq[ue] decorus
 A UVLIUS iuuenes studiis sacris [...].
 Sic fouet et curat, nihil ut sit carius illi.
 Hi te' de facie, ut uultu nin du' sibi notam
 Sic tamen observant, culta, et studiosa iuuentus
 Nemo ut amet magis et non sit deuinctior ullus
 Idq[ue] haud immerito, ne sit mirabile cuiquam
 Tantos igniculos uirtus exsuscitat ipsa.
 Nominis alma tui plausu, fremituq[ue] secundo
 Nil mortale sonans peragrat dum fama Velinu'.
 Undique praefulgens Phabea lampadis instar,
 Hac dum se nibis ultro admirantisq[ue] offert.
 His nos mellitis compellat uocibus ultro.
 Si cupidi iuuenes insignes uultis amicos
 Quales non tulit antehac tempus, nec feret ullus
 Sunt uobis iuuenes claras ad Tybridis oras
 Indocto a uulgo longe lateq[ue]. remoti,
 Per quos relligio uerumq[ue] pudorq[ue] reuixit
 Ingenio hos Maia natus Cyllenius acri
 Ornauit Phebiq[ue] soror tritonia Pallas
 Artes edocuit sacras, parmessides unde,
 Aonii hisq[ue] patent saltus, Pindq[ue] recessus.
 Tempus et illud erit si ueris implet Apollo
 Lauripotens animu' cingat quo murice frontem
 Illor qui Christicolam nunc temperat orbem;
 Corniger unde Tybris, colles septemq[ue] superbi
 Ingement altos plausus, uocesq[ue] canoras.
 Quare age amicitiae munus contendito abillis
 Quod nanciscêris facile mihi crede Juuentus
 Non obtusa geru't nam pectora, sunt itidem istis
 Addicti studiis, eadem est utrisq[ue] uoluntas
 Quamquam uos illis tantu' conceder' par est,
 Quantu' concedu't Cybeleia mania Romae'.
 Talibus uerbis permulsit pectora pubis
 Remigio alar' clarum super athera scandit.
 Illi huc me allegant sancti ictu' faedus amoris.
 XI Junii LXIII

AD NOUAM ET INDUSTRIAM S. PERUSINI SEMINARII PUBEM. ELEGIA.

Sis felix studioso bonis addicta Juuentus
 Artibus et superum maxima cura Deûm;
 Sis felix Phebi decus Aonidumq[ue] sororum
 Parnassiq[ue] sacri splendor honorq[ue] nouus.
 Sis felix studiorum altrices condite Achaeis
 Urbis et Hetrusci gloria magna soli.
 Te simul tenero prodisti matris ab alvo
 Excepit cupido Calliopea sinu:
 Ipsa bonas artes docuit perq[ue] ardua duxit
 Parnassi iuga quo scandere quis potuit?
 Et nitido capiti lauri de fronde coronam
 Cinxit pegaseis oraq[ue] laut aquis.
 Felix qu[a]e rerum causas celeberrima in Urbe
 Percipis et nubes ingenio superas;
 Ipse ego dum pinguem ad Roseam ripamq[ue] Velini
 Exigue instar apis non ita tollor humi.
 Per te' enim priscum uerumq[ue] fidesq[ue] redibit,
 Virgineusq[ue] pudor, sanctaq[ue] relligio.

TRADUCCIONES

**UNA ÉGLOGA DE MICROTIVS AMATRICIVS A LOS DISTINGUIDOS MANCEBOS DEL
SEMINARIO DE MILÁN CORYDON Y MOPSUS**

Corydon:

Toda la naturaleza sonríe a la vez, Mopsus, y el año es más bello a medida que emerge del invierno. ¡Fíjate! ¿No te parece que el bosque responde a los dulces y variados cantos de las aves y que los bellos brotes de las flores se llenan de naturaleza, su cariñosa y sonriente madre? Fíjate también cómo las cabritas juegan mientras siguen a sus madres por los pastos. Comienza tu canto, si te llega la inspiración, para que tus rebaños eviten los venenosos tejos y los hechizos del mal de ojo. Cuán placentero lo encontraría, Mopsus, si me cantarás algo sobre los felices mancebos que se reclinan junto a las aguas del Ticinus, cuyo abundante ocio es proporcionado por Carlos, esa gran Gloria y supremo deleite del campo. Empieza, ya que las bellas Gracias te tejarán guirnalda, y tú, radiante Silenus, estarás a su lado mientras canta debidamente. Comienza, y tocaré mientras tanto mis sonoras gaitas.

Mopsus:

Ay Corydon, me incitas a navegar a través de un poderoso océano, ya que no hay quien pueda celebrar con cantos los grandes y numerosos dones del cuerpo y la mente de forma conjunta. Le falta tanta inspiración a mi corazón; y la misma modestia, Corydon, me prohíbe emprender un deber que va más allá de mis poderes. No lo haré, Corydon, que, si no, cual navegante sin instrucción, navego por el mar de cara al viento y una gran oleada de agua se apodera de mí y me ahogo dentro de sus turbulentas olas. Y si lo intentara me convertiría en un hazmerreír y objeto de los chismes de todos. Se cuenta que cuando Ícaro se atrevió a volar más alto de lo que le había permitido su padre, y aun más allá de sus capacidades, fue castigado excesivamente por los sioses. Que sirva de ejemplo de lo que le acontece a la gente cuyo atrevimiento excede sus poderes.

Corydon:

Aunque en tu caso no me sorprendería si superaras cantando al gran Menalcas. No te disculpes por aplazar mi petición. Lo que te impongo es desafiante, lo reconozco, pero Febo proveerá al cantor con los poderes y la inspiración necesaria para dar a luz a un niño dedicado a Febo y las Musas.

Mopsus:

¿Qué se tiene que hacer? Pides que cante, y me instigas con tus súplicas. Y dado que eres más fuerte que yo, estoy obligado a obedecerte.

Corydon:

Adelante, empieza tú, que te encuentras entre los más queridos de Febo.

Mopsus:

Que el que me sitúa sobre el pico del monte Parnaso, o me sitúa bajo la sombra del verdeante y altivo Hélico, me inspire a tejer con versos alguna parte de tantas glorias. El mío no es ningún tema bajo, cantado de forma humilde. Y ahora deseo que cien voces canten mi canto. Inspírame, os ruego, oh Musas, y acompañadme en mi deber ¿Dónde debo comenzar mi trabajo, oh vosotros, a quienes adoran los dioses con mérito, oh mancebos que el cielo regaló a la tierra? ¿Qué honores debo cantar primero, y con qué logros terminar? Ya que grandes cumplimientos se revelan a millares, con los que los dioses han porfiado con rivalidad a honraros. Inspiradme, os ruego, oh Musas, y acompañadme en mi deber. Mi vacilación es como la de una manceba que teje una guirnalda cuando la bella primavera levanta la cabeza en los prados, preguntándose si primero debe entrelazar las pálidas violas o el jacinto azul, o el narciso con su follaje, por ser tan poderoso su honor y virtud en todos los aspectos.¹⁷ Inspiradme, os ruego, oh Musas, y acompañadme en mi deber. Puedo llegar a cantar al menos una mínima

¹⁷ En el margen se lee: “aún si el gran Febo me fuera a prometerme su asistencia”.

parte de vuestras grandezas, pero en grandes tareas el deseo es suficiente, y nadie debe poder decir que haya mencionado menos que las más gloriosas hazañas, no sea que incontables glorias más nobles que las que he contado queden sin contarse. Inspiradme, os ruego, oh Musas, y acompañadme en mi deber. Los hijos de Mnemósine con su cariñosa madre os acercaron a su pecho cuando os enflaquecisteis; Palas os miró con una expresión serena, y Apolo y Venus, las Gracias y Mercurio os adornaron con todas sus particulares habilidades; a saber: la inteligencia, la música, la belleza y el don de la elocución. Inspiradme, os ruego, oh Musas; acompañadme en mi deber ¿Quién podrá versificar lo que pedís con tanta erudición? Y lo que es más, ¿Quién ha dicho palabras tan dignas de immortalizarse, sea en italiano, griego o latín? Dichosos son aquellos a quienes las grutas y cuevas del Monte Pindo se les abren, y las ambrosías aguas del ilustre Aganipo. Inspiradme, os ruego, oh Musas, y acompañadme en mi deber. Vosotros, oh distinguidos mancebos, no os satisficierais sólo con estos logros que pronto se realizarán bajo auspicios felices y que son aun más grandes que los que habíais conseguido antes. Llenaréis todo el mundo romano con vuestros distinguidos logros. Dejando atrás la gente vulgar y la plebe, vuestros éxitos os alentarán, y vuestra fama llegará a los cielos. Inspiradme, os ruego, oh Musas, y acompañadme en mi deber. Adornaréis nuestra perdida edad con vuestra naturaleza y elocuencia, alejaréis todas las filas enmascaradas de nuestros enemigos de antaño más allá de los sauromacianos y los bretones, que viven al margen del mundo, y arrojaréis toda la maldad al abismo del Estigio, y nos enseñaréis lo que es honrado, y lo que no lo es, con vuestras palabras y acciones. Inspiradme, os ruego, oh Musas, y acompañadme en mi deber. Vendrá el momento, a no ser que me decepcionen mis poderes proféticos, o la olla de Febo revele alguna falsedad, en que todos los que habitan cerca de las aguas del Tíber aceptarán vuestro gobierno, y adornarán vuestra frente con la bella corona de la victoria. Os ruego, oh mancebos, que no rechacéis estas profecías —que para esto os dota vuestra virtud y una vida digna de los dioses. Inspiradme, os ruego, oh Musas, y acompañadme en mi deber. Estos cantos formarán un considerable testimonio y juramento del amor que os tengo, que el viento los traiga a vuestros oídos. Aceptadlos de buen grado, os ruego, ya que en algún momento en el futuro os regalaré dones aún más grandes. Pero ahora desvanezco y me ahogo en la profundidad, mientras, en mi locura, intento navegar a través de océano de alabanzas. La tierra que tanto deseo no se ve por ninguna parte, sino que veo mar y cielo por doquier. Por lo tanto, os ruego, oh dioses, que me devuelvan a la orilla, porque mi cordura está puesta en duda, y, para adoraros, colgaré una tabla votiva, y allí dejaré reposando mis pulidas gaitas, y versos, y destrezas como poeta.

Corydon:

Cómo te tengo que recompensar adecuadamente tu canto, que es del tipo que apaciguó a la sonora madre de Itys cuando nosotros, los pastores, tenemos voces que ni alcanzan las del rugir del viento del este, o el murmullo del agua como cursa por sus altas orillas

¿No ves cómo las ovejas prestan atención, con sus orejas inclinadas, la ágil cabra, por su parte, mira maravillada al cantor, y cómo el padre Selino mismo ha dejado de correr? Desnudas montañas, valles, prados, tamariscos, decid, ¿Cuándo podréis oír que alguien recita tan dignas canciones? Pan de Tegaea, padre de los pastores, ya sea que los claros de Liceo te detengan, o pasees por el ilustre monte Maclanus, date prisa, y corona este meritorio pastor de hiedra. Pero yo, a no ser que tus cantos perezcan y se olviden, los grabaré en la cima de este frondoso olmo. Los cantaré, ya sea cuando saque a pastorear mi rebaño de mañana, o cuando, al final del día, los devuelvo a los rediles que tan bien conocen.

MICROTII TILOCCHI AD INSIGNEM ROM.SEM. PUBEM EPIST.

Ven ahora, Musa, fiel servidora de mi voz, haz que las paredes de Roma aparezcan vivamente a mi memoria; pero una vez hayas llegado a las altas torres de la ciudad; no busques los templos dorados de la estruendosa Tarpeya ni inspecciones laboriosamente la casa de la venerable Vesta, ni dejes que el prudente y sagrado senado te detenga; estos no son nada para mí. Ve de una vez a las certeras costas del Tíber, y al campo de Marte: ahí verás los famosos techos bajo los cuales se aplican a los sagrados estudios. Estos excepcionales jóvenes, elegidos por Pío IV, segundo a ninguno en su integridad, ahora son vistos por [Pío] el V, descendientes del borde de los cielos, en asombro ante su talento extraordinario y sus destrezas de corazón, y grandes señas de piedad interna. Con las puntas de los dedos puestas en la puerta en que se ha tocado, entran ahora en sagradas metas. ¿Por qué quedarse ahí parada pálida y estupefacta? ¿Por qué la demora? Nadie es más agradable que ellos, nadie más amable, ni esa casa está más cerca que la del gentil hijo del Febo Apolo; ¡Qué Mnemosine te valore y favorezca! Créeme, envidia excesivamente tu fortuna. Deseo, yo también, estar en tu lugar. ¡Oh! las casas a las que entrarás, ¡Oh! los niños que te darán la bienvenida, y qué verás jóvenes de intelecto excepcional y apariencia espléndida saludándolos de acuerdo a sus costumbres. Y modestamente otorgando el beso sagrado a tus sabias manos. No importa lo que estén haciendo, pararán cuando vean que has llegado, y te recibirán con aplauso y expresión alegre.

Cada uno te extenderá su mano gustosamente y preguntará de dónde y quién eres, la razón de tu viaje y qué puedas necesitar. Luego recuerda contestarles con estas palabras precisas: ¡Oh, jóvenes sagrados! ustedes son la gran gloria de la Ciudad y del mundo.

Lanzándose hacia adelante bajo la mirada del sereno dios Febo:

Tanto como el árbol aliso se nutre al mostrar sus hojas relucientes frente a los arroyos claros, así también crece brillante la virtud en sus corazones extraordinarios. El camino Cibeliario de la Ciudad y los gentiles bancos del Velino donde el famoso Aulo, adornó de ambas virtud y la bata morada, favorece y cuida a los jóvenes dedicados al estudio sagrado más que nada en el mundo. Estos hombres te miran a la cara, aunque no reconozcan tu rostro de joven educado y estudioso de tal forma que nadie tiene más amor o devoción y esto no se da sin causa, a menos que alguien encuentre increíble que

Virtud misma provoca tales chispas. Nutrida por los halagos y aplausos de tu nombre fama inmortal retumba por el Vilnio, brillando en todas partes como la lámpara de Febo, admirablemente viene a nosotros por su cuenta. Para animarnos con estas palabras dulces. Si vosotros, jóvenes ardientes deseáis tener amigos excepcionales que el tiempo no os ha dado aún, ni nunca dará, tenéis jóvenes cerca de los bancos del Tíber, lejos y distantes de la masas iletradas, entre los cuales Cilenio, hijo de la astuta Maya, llena su intelecto de religión, verdad y modestia. La hermana de Febo, Tritonia Pallas, los adornó, les enseñó las artes sagradas, cuando Parmessides, y los claros aonios y las cimas de Monte Pindi se extendían abiertos a ellos.

Y esa primavera que vendrá, si Apolo, el portador del laurel,
 ciñe los corazones de aquellos que ahora gobiernan el mundo cristiano
 y cuyas frentes llevan ahora el morado;

cuando el Tíber curva y los siete cerros orgullosos incrementarían su fuerte aplauso y palabras de sonido dulce.

Por tanto ven, deja que luche contra ellos por obtener el regalo de la amistad, ya que fácilmente lo obtendrás de mí, créetelo, Juventus, que ellos no son de corazón duro; son de la misma forma, devotos a estos estudios, y todos comparten el mismo deseo, aunque por más que yo insista que eres igual a ellos, de esa misma forma las cibelianas paredes de Roma lo admiten. Con tales palabras suavizó los corazones de los jóvenes ascendiendo por sobre la luz clara del cielo con alas en lugar de remos de buque [Y] éstas [i.e. las alas] con su sagrado aleteo incitan en mí el vínculo del amor.

11 de junio del '63 [1563]

AD NOUAM ET INDUSTRIAM S. PERUSINI SEMINARII PUBEM. ELEGIA.

Una elegía dirigida a los nuevos y aplicados jóvenes del Seminario de la Sagrada Perugia; sed felices en vuestra juventud que es seriamente devota a las buenas artes y la mayor preocupación con el Dios Todopoderoso; sed felices al tener la gloria de Febo y las hermanas Aonianas y en nuevo esplendor y honor del sagrado Parnaso; sed felices, vosotros que habéis sido entrenados por las madrastras griegas del estudio. Vosotros, la gran gloria de la Ciudad y de la tierra etrusca. En cuanto vuestra madre os dio a luz de su gentil vientre Calíope os recibió con su amoroso abrazo: ella misma os enseñó las buenas artes que os llevan a cruzar las difíciles laderas de Parnaso, que ¿Quién puede subir? Y os puso la corona de hojas de laurel en vuestra frondosa/brillante cabeza y lavó vuestras bocas con aguas pegasianas. Feliz que percibís las causas de los acontecimientos que ocurren en la frecuentada Ciudad y sobrellevéis la confusión con vuestro genio; mientras yo mismo estoy eufórico y me elevo del suelo de forma no muy diferente a una abeja cerca de la rosa fragante y los bancos de Velino. Que por vosotros regresarán la verdad y la fe primordiales, modestia virginal, y sagrada religión.

OBRAS CITADAS

- Altamura, Antonio. *L'umanesimo nel mezzogiorno d'Italia: storia, bibliografie e testi inediti*. Napoli: Bibliopolis, 194.
- Calvo Cozzo, Giuseppe. *I codici capponiani della Biblioteca Vaticana descritti da Giuseppe Calvo Cozzo, scrittore aggiunto della medesima biblioteca*. Roma, Tipografia Vaticana, 1897. 346, entrada 25: "Microtii Tilocchi ad insignem Rom. Sem. Pubem epistola, car. 199-200".
- Diocesi di Rieti, Comune di Amatrice, Relazione storica, Pietro Caimani Vescovo di Ascoli Piceno, "Visitatio Apostolica Annorum 1573/1574"*. En línea: http://www.bagnolo.it/sito/Chiesa/chiesa_rel_storica.aspx. Consultado el: 28/1/2017.
- Fosalba, Eugenia. "El exordio de la *Epístola a Boscán*: contexto napolitano". *Studia Aurea. Revista de Literatura Española y Teoría Literaria del Renacimiento y Siglo de Oro* 5 (2011): 23-47.
- . "Más sobre Garcilaso en Nápoles. Epigramas funerales a la muerte de Ariosto". *Rinascimento meridionale. Napoli e il Viceré Pedro de Toledo (1532-1553)*. Coord. Encarnación Sánchez García. Napoli: Tulio Pironti, 2016. 387-408.
- Fosalba, Eugenia, y Enric Mallorquí-Ruscalleda. "Una égloga neolatina entre los manuscritos de los hermanos Seripando". *Latin and Vernacular in Renaissance Iberia, V: Pastoral from the Middle Ages to the baroque* (Spec. Issue of *Bulletin of Spanish Studies*). Ed. Barry Taylor y Alejandrio Coroleu (En prensa).
- Fuiano, Michele. *Insegnamento e cultura a Napoli nel Rinascimento*. Napoli: Libreria Scientifica Editrice, 1969.
- Giovio, Paolo. *Elogi degli uomini illustri*. Torino: Giulio Einaudi editore, 2006.
- Grant, W. Leonard. *Neolatin Literature and the Pastoral*. Chapel Hill: U of North Carolina P, 1965.
- Italo Gallo, ed. Pomponio Gaurico, *Inno greco a Fabrizio Brancia*. Napoli: Arte Tipografica, 1998.
- Jedin, Hubert. *Girolamo Seripando. La sua vita e il suo pensiero nel fermento spirituale del XVI secolo*. Brescia: Editrice Morcelliana, 2016.
- Lucianelli, Alma Serena. "Il fondo di San Giovanni a Carbonara". *Postera crescam laude. Orazio nell'età moderna, Catalogo della mostra Biblioteca Nazionale Centrale Roma, 20 ottobre-27 novembre 1993*. Roma: Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato/Libreria dello Stato/Biblioteca Nazionale Centrale, 1993. 225-47.
- Montera, Pierre De, *L'humaniste napolitain Girolamo Carbone et ses poesies inedites*. Napoli: R. Ricciardi, 1935.
- Ms. XIII, AA63*, ff. 54-55. Biblioteca Nacional del Nápoles.
- Scandone, Francesco. "I Cavaniglia conti di Troia e di Montella". *Archivio storico per le provincie napoletane* 9 (1923): 150-89.